



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 12

CTX 121 EDUCACIÓN CRISTIANA

Galindo, Israel. “El arte de hacer buenas preguntas”. En *Módulo Introducción a la Educación Cristiana*, compilado por Ruth Mooney, 346-348. San José, Costa Rica: Editorial SEBILA, 2010.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

CAPÍTULO 19

El Arte de Hacer Buenas Preguntas



DURANTE NUESTRA REUNIÓN SEMANAL CON EL JEFE DEL departamento de Psiquiatría, en el hospital de enfermedades de la mente donde hice mi entrenamiento pastoral, él comenzó—como era su costumbre—haciéndonos preguntas. En este día específico miró al grupo y nos preguntó, “¿Cuál es la mayor habilidad de un buen consejero?”

Como es de esperar, varios de nosotros ofrecimos respuestas incorrectas. Uno replicó, “Tener un tercer oído.” Otro dijo, “Simpatía.” Pero su silencio nos indicó que ninguna de estas respuestas eran “correctas,” y por consiguiente otros en el grupo sugirieron cosas como: Experiencia, compasión, una estima positiva e incondicional, y habilidades de hacer un buen diagnóstico. Todas ellas eran buenas respuestas, mas obviamente ninguna de ellas dio en el blanco.

En la opinión de este famoso y experto doctor, la mayor habilidad de un buen consejero, es el saber hacer preguntas apropiadas. Durante mi tiempo en aquel hospital, pude confirmar esta gran verdad. Aquellos consejeros y psiquiatras que eran considerados más efectivos, tenían una habilidad en común: Todos eran expertos en el arte de hacer buenas preguntas.

El Arte de Hacer Buenas Preguntas

Cuando comencé mi carrera en el área educacional, descubrí un detalle bien interesante. Al igual que con el consejero u orientador, los grandes maestros son aquéllos que gozan de una enorme habilidad en el arte de la interrogación. Recuerdo muy particularmente, a una maestra de tercer grado en la escuela donde serví como director. Ella era una experta en el arte de hacer preguntas. Su técnica era excelente. Con gran facilidad podía guiar a sus estudiantes a través de cualquier tema o clase, usando preguntas que iban de lo simple a lo sublime. Las lecciones se desarrollaban a tan buen ritmo, que los estudiantes apenas percibían que su nivel de participación se movía de las simples respuestas a un alto nivel de aprendizaje analítico, en cuestión de pocos minutos.

El arte de la enseñanza cristiana es un constante desafío para el maestro, especialmente en lo que se refiere a desarrollar un diálogo y discusión continuo con nuestros alumnos. En el proceso de enseñanza-aprendizaje, el diálogo es vital para un estudio profundo con respecto a nuestra relación con Dios, con otros y con nosotros mismos. Por consiguiente, la mayor habilidad de un maestro efectivo, es el saber hacer buenas preguntas que conduzcan a un diálogo. Desdichadamente, la habilidad de hacer preguntas es muy difícil de adquirir.

La mayoría de los maestros tienden a hacer preguntas “cerradas” al principio de su magisterio. Tales preguntas, solo pueden provocar respuestas “cerradas,” o sea, respuestas que pueden ser contestadas con una sola palabra o con una frase corta. Como padres, repetimos el mismo error con nuestros hijos cuando les preguntamos, “¿Como te fue en la escuela hoy?” (Respuesta: “Bien”), o tal vez, “¿Te divertiste mucho?” (Respuesta: “Si”). Las preguntas cerradas son satisfechas con respuestas mínimas. Cuando creamos un hábito de preguntar de esta manera, controlamos y limitamos las respuestas de nuestros discípulos e impedimos que se desarrolle en ellos el buen hábito de pensar crítica y reflexivamente. Este tipo de interrogación es útil cuando la policía o un fiscal entrevista o examina a un criminal con

PARTE IV: EL ARTE DE LA ENSEÑANZA

el propósito de controlar la información, mas en lo que respecta al diálogo, es fatal.

De la manera en que preguntamos es también importante. Nuestras mentes procesan las preguntas de modos diferentes. Por ejemplo, el hacer la misma pregunta dos o más veces, solo sirve para confundir al oyente, porque éste no puede procesar la pregunta eficientemente. Si la pregunta es cambiada o hecha de otra manera, el resultado es dos preguntas en lugar de una sola. El oyente no sabe cuál contestar y cuál ignorar.

Si pudiésemos grabar nuestras lecciones, muy probablemente nos asombraríamos de cuan frecuentemente repetimos las mismas preguntas en formas diferentes, antes de permitir que los oyentes respondan. Una técnica básica que cada maestro debiera aprender, es hacer una pregunta a la vez, sin embargo, no es tan fácil el lograrlo.

La técnica de interrogación más eficiente, es hacer la pregunta una sola vez, esperar por la respuesta del alumno, y afirmarle después que haya contestado antes de hacer otra pregunta. Si el maestro no afirma o al menos reconoce la respuesta del estudiante, ¿cómo sabrá éste, si su respuesta fue correcta o no, completa o incompleta?

He aquí algunos (buenos y malos) ejemplos de preguntas-y-respuestas entre maestros (M) y alumnos (A):

Malo	Bueno
M: "¿Cuál es el nombre del Reino del Sur? ¿Quién se recuerda?"	M: "¿Cuál es el nombre del Reino del Sur?"
A: (Después de decidir que pregunta contestar): "Judá."	A: "Judá."
M: (Ignora respuesta correcta, no afirma al alumno): "Y cual es el nombre del Reino del Norte?"	M: "¡Correcto! (Responde al estudiante). Veo que estabas prestando atención en la última clase. Y ahora, ¿quién me dice el nombre del Reino del Norte?"

Estos sencillos ejemplos nos ayudan a ilustrar el proceso de desarrollar en nosotros la habilidad de hacer buenas preguntas. El

El Arte de Hacer Buenas Preguntas

hacer preguntas efectivas, es primordial cuando los conceptos que tratamos de enseñar son complejos y abstractos, tales como, justicia, misericordia, amor, sacrificio, mayordomía, bien y mal, salvación y justificación.

La profundidad de los diálogos en tus lecciones, es determinada por la calidad de tus preguntas. Los maestros efectivos escogen aquellos métodos y preguntas que facilitan el debate y la participación de los alumnos en la discusión. Existen por lo menos seis categorías de preguntas, que pertenecen a los distintos niveles de aprendizaje (vea la gráfica en la siguiente página). Una manera de aprender a ser un experto en el arte de hacer preguntas, es hacer lo que la maestra de tercer grado hacía: movía o guiaba a sus alumnos intencionalmente a través del diálogo, haciéndoles preguntas de cada categoría y subiendo de lo simple a lo complejo, hasta llegar a operar consistentemente en un alto nivel de estudio. Ve tú y haz lo mismo.

Con respecto a la parábola del Hijo Prodigio, he aquí algunos ejemplos de preguntas de cada una de estas categorías. Nota cómo las preguntas mueven al estudiante a involucrarse totalmente en la historia:

Nivel de información: ¿Cuáles son las personas involucradas en esta historia?

Nivel de Comprensión: ¿Qué significa para ti que el personaje más importante de esta parábola era el hijo menor?

Nivel de Aplicación: ¿Tienes hoy a alguien a quien debes perdonar?

Nivel de Análisis: ¿Cuál fue el punto principal que Jesús trató de enseñar en esta parábola? ¿Qué problemas familiares fueron aludidos en esta historia?

Nivel de Síntesis: ¿Puedes pensar en qué manera se relaciona esta parábola, con los otros pasajes bíblicos que hablan del gran amor del Padre?

Nivel de Evaluación: ¿Cuál es tu opinión acerca de como Jesús usó esta parábola en su enseñanza? ¿Cuál es tu opinión acerca del punto principal de la parábola?

PARTE IV: EL ARTE DE LA ENSEÑANZA

CATEGORÍAS DE PREGUNTAS: DE LO SIMPLE A LO COMPLEJO

Información Se interesa en listas de hechos y datos relacionados con el texto.

Comprensión Pregunta cuál es el significado del contenido.

Aplicación Pregunta en qué áreas es el contenido relevante.

Análisis Exige un claro discernimiento del significado del contenido.

Síntesis Ayuda a conectar las distintas partes del contenido.

Evaluación El alumno juzga el contenido.

¿Cuándo podremos saber que hemos alcanzado un alto nivel de diálogo y discusión? Una buena señal es ver a los propios alumnos comenzar el proceso de hacer preguntas. El maestro efectivo podrá entonces, desarrollar una gran técnica en el arte de la interrogación: Contestar sus preguntas con una pregunta que ayudará a sus discípulos a hallar las respuestas por sí mismos (un método usado por el filósofo Sócrates).

Si deseas ser un artista en tu manera de enseñar y preguntar debes hacer lo siguiente:

- Escribe algunas preguntas básicas como parte del plan de tu lección. Improvisa o amplía las mismas durante la lección.
- Usa preguntas simples y “cerradas” al principio para involucrar a la mayor parte de la clase en el diálogo. Mientras más se demore el alumno en participar, menos lo hará.
- Haz una pregunta a la vez.
- Después de hacer la pregunta, cierra tu boca, mira a tus estudiantes y espera por la respuesta.
- No respondas tus propias preguntas agobiado por el silencio abrumador. Espera. Alguien las contestará.
- No temas hacer preguntas “tontas” (o controversiales) para fomentar una discusión saludable.